

## Sus señorías

## La foto final de ETA, pendiente de la inteligencia de los 'flashes'

## ■ Federico Castaño

A menos que corrija el tiro o se embarque en una buena campaña de relaciones públicas asesorado por los visitadores de La Moncloa, **Zapatero** va a despedirse del Gobierno con fama de enclenque. **Felipe González** no para de decirle cada vez que tiene oportunidad de hablar en público que le cante las cuarenta a **Angela Merkel** porque España ha hecho el doble de esfuerzos que otros países europeos para salir a flote, para empezar, reformando su Constitución. El reproche también le llega a nuestro todavía presidente del Gobierno de las altas esferas del PP. Basta ya de complejos de inferioridad, le ha venido a decir **Mariano Rajoy**, porque la banca alemana y la francesa están en peores condiciones que la española y encima tenemos que hacerles los deberes en Bruselas... Con este clima de opinión acudió **Elena Salgado** la semana pasada a la cumbre comunitaria donde iba a decidirse la recapitalización del sistema financiero, una tarea que llega tarde y mal para España teniendo en cuenta que no se soluciona el problema de los activos inmobiliarios que nuestros bancos y cajas tienen en sus balances, mientras se daña el prestigio de nuestra deuda soberana, cada vez más difícil de colocar en los mercados.

Para comprender el trato que Merkel le está dando a Zapatero, obligándole día sí, día también, a desayunar con aceite de ricino, es bueno remontarse a las fechas en las que nuestro presidente decidió regalarle Endesa a los italianos de **Fulvio Conti** después de despreciar a los alemanes de E.on. Corría el año 2008 y entonces nuestro presidente desdeñaba todavía la crisis al mismo tiempo que su vicepresidenta económica comenzaba a jugar con los

**"Rajoy pedirá un Gobierno fuerte, consciente de que para la época que se avecina no bastará el habitual cambio de cromos con los grupos nacionalistas"**

brotos verdes. **Miguel Sebastián**, uno de los peores ministros de Industria de todos los gobiernos socialistas, sacaba pecho sobre las fortalezas económicas de España y el Gobierno se sentía aún fuerte para levantar la voz al lucero del alba. Son historias que Merkel no olvida y seguramente ha mantenido vivas en su retina. Ahora no es el Gobierno en retirada el que está pagando esas facturas,

sino los bancos, las cajas y las grandes compañías que tienen buena parte de su negocio en el exterior. Entre los grandes del Ibex es difícil escuchar a estas alturas una palabra de comprensión hacia Zapatero y mucho menos hacia Sebastián, uno de sus principales asesores económicos desde que el primero se hizo con las riendas del PSOE en julio de 2000.

Los grandes de las finanzas y las empresas están deseando pasar página con este Gobierno y empezar a medir el ímpetu con el que llega el nuevo, dentro de una carrera hacia el 20-N que se antoja eterna. Se confía en que Mariano Rajoy y su equipo económico estén trabajando seriamente en la cocina para deslumbrar al personal con un paquete de medidas de choque que introduzcan algo de confianza en la economía y tracen un rumbo claro a seguir, una brújula desde la que sea posible superar la zozobra, aun a sabiendas de que se avecinan recortes muy duros y que muchos de los servicios públicos se van a dar la vuelta como un calcetín.

La respuesta a la pregunta de si la opinión pública está preparada para medidas muy severas en el ámbito laboral, sanitario o educativo es afirmativa cuando se habla con el equipo de confianza de Rajoy de cuanto está por llegar. Los

ciudadanos tienen miedo a todo, en especial a perder el puesto de trabajo entre quienes tienen la suerte de tenerlo. Y el miedo es lo que hoy sirve de catalizador de la esperanza dentro de un clima de pesimismo que busca luces para salir del túnel. Por eso se necesita, ahora más que nunca, un Gobierno fuerte. Este será el mensaje que más pronto que tarde comenzará a emitir el PP durante la campaña electoral, consciente de que para la época que se avecina no bastará el

**"La izquierda abertzale irrumpirá con fuerza en la Carrera de San Jerónimo, sirviendo de eco a lo que se cuece en un País Vasco condicionado por la recomposición del mapa nacionalista"**

habitual cambio de cromos parlamentario con **Josep Antoni Durán i Lleida** (CiU) o con **Josu Erkoreka** (PNV), ya que en las negociaciones con el nacionalismo casi siempre se van por el sumidero cientos de millones de recursos públicos que casi nunca van a parar al bolsillo del interés general. Las mayorías absolutas, incluso cuando caen en la dinámica del rodillo, resultan mucho más transparentes que los pactos

opacos con los grupos minoritarios. Y de estos últimos puede haber muchos en la próxima legislatura porque del 20-N es posible que salga un Parlamento mucho más fragmentado.

Será un Congreso algo exótico, teniendo en cuenta que en los debates principales podremos oír voces tan dispares como las de **Rosa Díez** o las de Bildu. La izquierda abertzale, si las encuestas no se equivocan, va a irrumpir con fuerza en la madrileña Carrera de San Jerónimo, sirviendo de eco a lo que se cuece en un País Vasco condicionado por la recomposición del mapa nacionalista. Un País Vasco sin violencia, esperemos que esta vez sea verdad, pero con algunas instituciones mucho más radicalizadas y conducidas por gestores que defienden la independencia y las mismas ideas que hasta ahora venía arrojando el terrorismo con sus armas. Esta es parte de la herencia envenenada que le deja Zapatero a Rajoy, aunque el tiempo será el que diga si la carpeta del final de ETA se ha cerrado o no con dignidad. Todavía es pronto para saberlo porque falta por gestionar tal vez lo más difícil, la foto final de un proceso en el que se impone mover los flashes con inteligencia porque pueden estropearlo todo.

## Crónica económica

## Malos augurios para la Bolsa

## ■ M. Tortajada

Que no corren buenos tiempos para la **Bolsa** ya lo sabemos. Pero que el horizonte se presente tan negro hace temblar a los inversores que aún mantienen sus esperanzas en una solución a corto plazo de los muchos problemas que atenazan el mercado bursátil. Pocos han sido los expertos que han acertado el comportamiento del parqué en lo que llevamos de año, aunque muchos los que han empeorado sus expectativas conforme pasaban los meses y la crisis clavaba sus garras en las economías del Viejo continente.

Así, llegamos al último trimestre del año y la mayoría de los analistas, aunque confían en un último rally, consideran que muy pocas compañías se van a recuperar. Es más, hay quien considera que el **Ibex** carece de cualquier potencial de revalorización hasta 2012, pero que tampoco hay que esperar mucho del próximo año. No en vano, a su juicio, la prima de riesgo seguirá alta y la economía débil, mientras que los resultados empresariales no serán un factor de impulso suficiente para las cotizaciones.

En este escenario, los analistas de **Bankinter** otorgan un valor al Ibex de 8.576 puntos a diciembre de 2012, lo que supone un potencial del 1%, muy alejado del 19% del **Eurostoxx** y del 53% del **S&P**.

Según Bankinter, que ha revisado a la baja sus estimaciones para 2012, el bajo crecimiento retrasará la creación de empleo y el despegue de la demanda interna, mientras que la ralentización de los emergentes pesará sobre las exportaciones.

Además, no debemos desestimar la gran influencia que seguirá ejerciendo la crisis de deuda en los mercados que relegará a todos los demás factores, entre ellos los resultados empresariales, por

**"Para el conjunto del año, las estimaciones recogidas por Factset apuntan a que las compañías del Ibex ganarán un 15,7% menos para un pronóstico del 10%"**

debajo de las expectativas en la mayoría de los casos y que, sin tirón alguno del consumo, podrían ser revisados a la baja en los próximos meses. Hoy por hoy, la publicación del estado financiero de las compañías españolas al cierre de septiembre profundiza el deterioro iniciado en el segundo trimestre. En **Citi**, por ejemplo, calculan un descenso del beneficio medio entre el 5% y 10%.

Y es que, las perspectivas han ido reduciéndose al tiempo que la crisis se prolonga y que el crecimiento de las economías se ralentizaba. Para el conjunto del año, las estimaciones recogidas por **Factset** apuntan a que las compañías del Ibex ganarán un 15,7% menos. A principios de 2011 el pronóstico era de un descenso del 10%. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en 2010 hubo ingresos extraordinarios en algunas empresas.

Si para este año no hay potencial, para el próximo tan sólo se espera un alza del 1% en el selectivo español a finales de diciembre, equivalente a 8.576 puntos. En el caso del **Eurostoxx**, los analistas encuentran un potencial de revalorización del 19%, gracias a un crecimiento de los resultados empresariales más sólido de dos dígitos en los años 2011 y 2012 y una menor prima de riesgo de países como **Alemania** y **Francia**, cuyas compañías tienen la mayor ponderación en el **Eurostoxx**. Sin embargo, en la valoración del indicador europeo, hay que tener en cuenta que las estimaciones de resultados todavía no están adaptadas a un entorno más duro y aún no reflejan el impacto de un default griego en las cuentas y el balance de los bancos alemanes y franceses, según **Bankinter**. Para el **S&P 500**, estiman un potencial de

crecimiento del 53% en los próximos 15 meses, ya que los resultados empresariales no sufrirán una corrección tan severa como en Europa y el impacto de la crisis griega será menor. En el caso del **Nikkei**, obtienen un elevado potencial de revalorización en 2012 (+33%), que encaja con un notable crecimiento de los beneficios empresariales en 2012.

En definitiva, el Ibex dispone de poco más de dos meses para finalizar el año por encima de su punto de partido: los

**"La Bolsa española carece de cualquier potencial de revalorización hasta 2012, según algunos expertos. Además, a su juicio, tampoco hay que esperar mucho del próximo año"**

9.859 puntos con los que comenzó 2011. La mayoría de expertos ve casi imposible que pueda cerrar el año en un nivel superior. Lo que tampoco parece probable es que vaya a retroceder hasta los mínimos que marcó a mediados de septiembre, en los 7.640 puntos. Tal vez, lo peor de todo es que 2012 no se ve todavía como un año de recuperación. Tampoco en el mercado bursátil. **Nicolás López**, de

M&G Valores, advertía recientemente que "es posible que el año que viene todavía veamos niveles similares o inferiores a los mínimos marcados en septiembre".

Los expertos no olvidan de cara al próximo año que el **Fondo Monetario Internacional** ha anunciado que 2012 podría ser el año de una nueva recesión mundial, por ello ha instado al Banco Central Europeo que baje los tipos de interés para impulsar la economía. El informe del FMI insistió en que la economía europea sufrirá una ralentización en lo que queda de año y en 2012, y reiteró la necesidad de que el **Banco Central Europeo** (BCE) "relaje" las políticas monetarias para frenar el impacto sobre las economías en peligro y para fomentar el crecimiento de los países centrales.

Y entre los gestores la situación no es mucho mejor. Aunque reducen el riesgo de una recesión global, aumentan las dificultades para Europa. Así, un 37% de los gestores europeos cree que habrá contracción económica como consecuencia de la crisis de la deuda periférica. Y el 92% considera que Grecia quebrará y la mitad de ellos considera que ésta se producirá en lo que queda de año.

Así las cosas, los inversores se muestran cada día más dubitativos. Motivos no faltan.